

El propósito de Dios se cumplirá a pesar de todo

Diciembre 15, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 7:24-35

²⁴ Cuando los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a decir a la gente acerca de Juan: «¿Qué fueron ustedes a ver al desierto? ¿Querían ver una caña sacudida por el viento? ²⁵ ¿O qué fueron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa elegante? Los que se visten con ropa elegante y disfrutan de grandes lujos, están en los palacios de los reyes. ²⁶ Entonces, ¿qué es lo que ustedes fueron a ver? ¿A un profeta? Pues yo les digo que sí, ¡y a alguien mayor que un profeta! ²⁷ Porque éste es de quien está escrito:» “Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino.” ²⁸ Yo les digo que, entre los que nacen de mujer, no hay nadie mayor que Juan el Bautista. Aun así, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.» ²⁹ Al oír esto, todo el pueblo y los cobradores de impuestos reconocieron la justicia de Dios y se bautizaron con el bautismo de Juan. ³⁰ Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron el propósito de Dios respecto de sí mismos, y no fueron bautizados por Juan. ³¹ El Señor agregó: «¿Con qué compararé a la gente de esta generación? ¿A qué puedo compararlos? ³² Son como los niños que se sientan en la plaza y se gritan unos a otros: “Tocamos la flauta, y ustedes no bailaron; entonamos cantos fúnebres, y ustedes no lloraron.” ³³ Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes decían: “Tiene un demonio.” ³⁴ Luego vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: “Este hombre es un glotón y un borracho, amigo de cobradores de impuestos y de pecadores.” ³⁵ Pero a la sabiduría la reivindicán sus hijos.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Mientras Juan el Bautista está en la cárcel, ocurre esta enseñanza de Jesús respecto de él. Después que los discípulos de Juan se fueron, Jesús le habla a la multitud de Juan el Bautista. Lo hace con gran encomio. Jesús quiere que la gente entienda la importancia de Juan en el plan de Dios. Juan no estaba en la cárcel porque hubiera fallado en su tarea profética, sino porque ¡la cumplió al pie de la letra!

- Juan no fue como una caña sacudida por el viento, que se inclinaba según soplaban los vientos. Juan fue más bien un hombre que sabía quién era y qué mensaje debía pronunciar a pesar del descontento de algunos. No fue, como explica el apóstol Pablo, “*como niño fluctuante, arrastrado para todos lados por todo viento de doctrina*” (Efesios 4:13).
- Juan no perteneció tampoco a la nobleza hebrea, que se vestía con ropa elegante. Juan fue más bien un ser simple con un uniforme rústico y una dieta escueta pero suficiente. Si la gente salió al desierto para curiosarse porque Juan tenía un ministerio tan fuerte que atraía a multitudes, se llevó una sorpresa. No vieron a un hombre que cambia su pensamiento y su mensaje –su discurso, diríamos hoy– ni a un hombre bien vestido y con modales de alcurnia, sino que vieron a un hombre que siempre predicó lo mismo, el arrepentimiento y el advenimiento del Mesías, y siempre apuntó a la misma persona como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo: Jesús.
- Juan fue el último profeta del antiguo pacto. Fue, según Jesús, un gran ser humano, más que cualquier otro, excepto Jesús. La grandeza de Juan el Bautista se explicaba por la tarea que Dios le había encomendado: anunciar al Mesías y preparar su camino. Juan anunció la venida de Cristo, lo bautizó, lo señaló como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y lo precedió en la muerte como mártir.
- La conexión entre Juan el Bautista y Jesús era tan fuerte que la gente se confundía, incluso el mismo rey Herodes se confundió con Jesús y Juan (ver Lucas 9:7-9). Hoy día, muchos evangélicos parecen estar confundidos en cuanto a la diferencia entre Jesús y Juan. Ellos practican el bautismo de Juan, en lugar del instituido por Cristo, porque enseñan que el bautismo es un acto de obediencia, en lugar de un medio de redención.
- San Lucas explica en los versículos 29 y 30 que algunos de los que estaban escuchando, “*el pueblo y los cobradores de impuestos*”, se hicieron bautizar con el bautismo de Juan. Esto es, reconocieron su pecado y su alejamiento de Dios. Juan, que predicaba el arrepentimiento, llamaba a la gente a volver a escuchar a Dios y a lavarse –hacerse bautizar–

como señal de su arrepentimiento y de su intención de escuchar el mensaje de Dios. El bautismo cristiano, que es diferente al bautismo de Juan, se practicó después de la ascensión de Jesús y con la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés.

- Para una explicación sobre la diferencia entre el Bautismo en el nombre de Jesús –el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo– y el bautismo de Juan, ver Hechos 19:1-7.
- Algunos otros, los fariseos y los intérpretes de la ley, rechazaron el mensaje de Juan y de Jesús. Se auto justificaron. Su arrogancia religiosa los cegó de tal forma que no reconocieron el llamado de Juan ni de Jesús. Con eso, “*rechazaron el propósito de Dios*”. ¿Cuál propósito? El propósito de redimir a todos los que admitían sus pecados, a los que se habían alejado de la voluntad divina.
- V 31. Aquí Jesús habla con ironía. Compara a los insolentes escribas y fariseos y a la gente, que a pesar de haber escuchado a Juan y visto tantas maravillas no creyeron, como niños que están aburridos en las plazas y se gritan entre ellos. Cuando les hacen música, no quieren bailar. Cuando les hacen cantos fúnebres no quieren llorar. Según Jesús, a estos líderes religiosos y a la muchedumbre incrédula nada les venía bien. Criticaron a Juan por su sobriedad y por ser muy estricto. Criticaron a Jesús por su amplia aceptación a las personas, y porque comió y bebió con los despreciados del pueblo. Al final, ¡nada les venía bien! Ni Juan ni Jesús eran como ellos, los escribas y fariseos y los incrédulos.
- Jesús cerró esta enseñanza con la frase: “*Pero a la sabiduría la reivindicán sus hijos*”. Juan y Jesús y sus discípulos son los hijos de la sabiduría que fue anticipada en el Antiguo Testamento (Proverbios 1:20-21 y 8:22-31). La obra que Juan anunció y que Jesús completó el día de su resurrección, cuando fue vindicado por Dios y declarado triunfante sobre el pecado, la muerte y el infierno, demuestran que Dios tenía razón. La Sabiduría no se equivocó a pesar de todo lo que los incrédulos decían de Juan y de Jesús.

- Pasados unos años, el tiempo comenzó a mostrar la reivindicación de Juan y Jesús, porque el movimiento cristiano, la iglesia, se esparció por todo el mundo regenerando vidas, trayendo juicio y perdón a gente de todas las etnias y practicando la misericordia entre los más desgraciados del pueblo. Así, los hijos de Dios reivindicamos ahora, todavía dos mil años más tarde, la sabiduría del plan salvífico de Dios.

PARA REFLEXIONAR

1. Las enseñanzas de Jesús muchas veces se presentan como resultado de circunstancias de la vida diaria. Después de que los discípulos de Juan se regresan, Jesús explica la importancia del Bautista. Fue el más grande, el profeta mayor, no se dejó llevar por cualquier enseñanza, sino que se mantuvo como un roble inamovible en la verdad de Dios. Pero muchos no creyeron. Dios no cambia su mensaje para ajustarse a lo que la gente quiere, sino que se mantiene firme en su propósito. ¿Por qué debería cambiar Dios sus enseñanzas? ¿Para complacernos y conseguir más seguidores? ¿Cómo responderías a estas preguntas?

2. Cuando Jesús habla con ironía de los niños que no bailan cuando les tocan música ni lloran cuando juegan al duelo, les está diciendo a los incrédulos que ellos no saben lo que quieren. Criticaron a Juan porque era muy austero. Criticaron a Cristo porque era lo opuesto a Juan. ¿Qué ejemplos encuentras en tu vida de momentos en que no sabías qué querías o no sabías qué era mejor para ti? ¿Por qué nos sucede que a veces “no sabemos lo que queremos”? ¿Por qué criticamos a unos y a otros? ¿Cómo responde la Biblia a estas preguntas? Como ejemplo puedes ver Mateo 20:22.

3. ¿Cuál es el propósito de Dios que algunos rechazaron por su arrogancia y auto justificación?

4. ¿Qué propósito fundamental tiene Dios para tu vida? ¿Cómo lo sabes? ¿Qué lugar ocupa Cristo en ese propósito?